

January 2016

Humanidades para humanizar: la acción de humanizar desde la experiencia y las vivencias de la cotidianidad

Carlos Aquila Barrera Hernández
Universidad de La Salle, Bogotá, cabarrerah@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Barrera Hernández, C. A. (2016). Humanidades para humanizar: la acción de humanizar desde la experiencia y las vivencias de la cotidianidad. *Revista de la Universidad de La Salle*, (70), 135-140.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Humanidades para humanizar:

la acción de humanizar
desde la experiencia y las
vivencias de la cotidianidad



Carlos Aquila Barrera Hernández*

■ Resumen

Este artículo presenta y hace una reflexión en relación con el debate por las humanidades, sobre su importancia en diferentes contextos. A partir de experiencias vividas en el campo de la educación y en múltiples y diversos espacios de la cotidianidad, se destaca la importancia de las humanidades en ambientes donde son consideradas, desde un punto de vista técnico, un sinsentido que causa escozor, al no existir un “indicador” que permita cuantificarlas. A partir de estas experiencias, se constata su ausencia en las relaciones humanas, en la dinámica social del individuo, en las relaciones familiares, de pareja, o en el campo profesional. Finalmente, se pretende mostrar la importancia de las humanidades en contextos y espacios como el nuestro, *ad portas* de un acuerdo de paz, donde el sentido humanista debe tener cada vez más espacio, valor y significado.

* Licenciado en Ciencias Sociales, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. Gestor social en conciliación de las universidades públicas del Eje Cafetero. Docente catedrático adscrito al Área de Humanidades del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle, Colombia. Correo electrónico: cabarrerah@unisalle.edu.co

Palabras clave: humanidades, cotidianidad, relaciones humanas, academia, escuela, paz, sociedad.

Sobre las humanidades

Hablar de las humanidades comprende hablar de los campos donde se desarrolla y se realiza el ser humano, y donde además se legitima a sí mismo en su ser y existencia, es decir, desde el aspecto sensible y fenomenológico, social y crítico, en el cual interactúa y vive su realidad particular, a diferencia de las ciencias exactas o de la naturaleza, las cuales tienen un método propio, cuantificable y exacto para comprender la realidad y su dinámica. Es así como reflexionamos sobre el debate en curso, acerca de la importancia de las humanidades y el impacto que tienen en la vida de los individuos que conforman el universo de la sociedad. Debate desarrollado en los últimos años por cuanto se “pretende” desvirtuar el impacto y la utilidad de las humanidades en el campo educativo, social y humano, sobre todo porque escapan a los determinismos en los que se les quiere encasillar.

De esa forma, nos involucramos y hacemos mención de la relación de las humanidades con la práctica pedagógica. Pero, más allá de lo pedagógico, mencionamos algunas experiencias de la cotidianidad en torno a la importancia de las humanidades, sobre todo en espacios o contextos donde nos relacionamos y convivimos con nuestros semejantes, nos reafirmamos como seres humanos que hacen parte de una sociedad y hacemos la defensa de nuestros derechos vulnerados. Los derechos humanos, enmarcados dentro de un derecho natural, y a su vez en un ámbito jurídico, que hace referencia a espacios de reflexión axiológica, de principios y valores morales de coexistencia y subsistencia.

Desde este punto de vista, cabe mencionar y enunciar algunas experiencias en las que se hace mención de elementos de la cotidianidad que pasan por el reconocimiento del otro, en el cual nos identificamos como seres humanos, pero no tan solo para comprender la definición de este concepto, sino también para mirar cómo estas prácticas sensibilizan al ser humano y lo hacen reflexionar sobre su quehacer cotidiano y su misma existencia. Es ahí, en el día a día, donde el ser humano y los contradictores del humanismo se ven inmersos en un mundo

simbólico, sujeto a interpretaciones de diversa naturaleza, pero que a su vez debe trabajar en la interpretación y el redescubrimiento de esas interacciones llenas de códigos, las cuales nos muestran la importancia de las humanidades en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, en la que se pueda convivir con el otro, reconociendo las diferencias, las cuales también pueden contribuir a la construcción de una paz sostenible y duradera.

Las humanidades en el campo de lo humano

Desde hace mucho tiempo se ha hablado y abordado el tema de las humanidades. Algunos autores e investigadores aportan su significado, su interpretación, la lucha que siempre han mantenido y el terreno que han logrado conquistar a lo largo de la historia. Pero las humanidades, para posicionarse, no han tenido que enfrentar una sola batalla, sino muchas a lo largo del tiempo. Es así como se puede comprender su sentido y su significado, pero no solo teniendo en cuenta sus aspectos epistemológicos, de por sí no fáciles de definir, sino lo planteado en diversos momentos del mismo debate.

Desde el estudio de la literatura clásica, se puede afirmar que las humanidades se relacionan con el conocimiento más sensible e íntimo de los seres humanos, pues permiten conocer y comprender todo lo relacionado con nuestra esencia, es decir, lo que hemos sido en el transcurrir del tiempo, tanto en el aspecto evolutivo físico-biológico como en el de organización social, en donde intervienen aspectos más difíciles de comprender. De esta forma, las humanidades se relacionan con aspectos inmateriales, subjetivos, emocionales y valorativos, entre otros, con los que el hombre intenta explicar y describir el mundo donde vive, se relaciona, construye y se realiza como ser, en todo el sentido de la palabra, desde los mismos mitos fundacionales, hasta la gran creación literaria con su impactante narrativa, filosofía y crítica, que plantea interrogantes y enigmas del ser y la esencia de lo mundano y la divinidad, hasta de la misma vida y la muerte, lo que va más allá.

En una época como la actual, marcada por la indiferencia, el individualismo y la subsistencia personal, no es fácil presentar y dar a conocer su significado e importancia. Cómo nos representan, en el sentido más amplio de las acciones

y la naturaleza humana. Sobre todo, reconocer y dar valor a nuestra existencia personal, profesional y social. Así, por ejemplo, algunos hechos de la vida cotidiana son tan habituales que ya no causan asombro, simplemente pasan a ser almacenados en los anales de los medios informativos. Hechos como el mismo quehacer pedagógico, donde presentan al grupo de docentes de humanidades como elemento de relleno, sin sentido, pero que al mismo tiempo se presenta para justificar horarios, cargas y salarios. Sin embargo, mencionaré al autor-investigador Agustín Rivero Franyutti, quien se ocupa de las humanidades en el ámbito educativo y señala que la disputa de la enseñanza de las humanidades se basaba en la utilidad práctica de poder permitir razonamientos lógicos a un quehacer específico, mientras que otros buscaban la forma de realizar otro tipo de abstracción de la realidad más compleja, enriquecedora e interpretativa.

En otros momentos de la historia, esto se ha visto como la disputa del humanismo y la ciencia, es decir, cómo los seres humanos conocen lo que conocen y por qué actúan como actúan, tanto en el ámbito individual como en el social. Varios de estos planteamientos se han visto de forma recurrente a lo largo del tiempo, incluso hasta en la crisis de la educación de las universidades hace unos siglos, donde se veía a estas como trasmisoras y depositarias de conocimiento memorístico y cerrado.

En el siglo XXI, la crisis de las humanidades se ha expresado con la idea de que ha llegado su final, ya sea por influencia del sistema mismo o por el sinsentido práctico que algunos le censuran. Se piensa que deberían dejar alguna ganancia, dentro de la lógica comercial, materialista y capitalista, donde se debe sacar provecho de todo; porque siempre se debe obtener ganancia, hasta de las emociones y las sensaciones, todo dentro de los dictados del mercado, que presenta también aspectos como la globalización, en este caso, cultural, que además de pretender clonar la mediocridad de los humanos, pretende eliminar de la academia, el sentido de lo humano en el mundo.

Así es como se puede evidenciar en algunas instituciones educativas la ausencia de sensibilidad social, donde la formación de buenos ciudadanos, responsables y aptos para vivir en una sociedad implica la toma de decisiones esenciales para

el bien común; sobre todo para disminuir esas grandes brechas sociales, que se marcan con gran diferencia en el día a día en contextos como el colombiano. Esto más que necesario es obligatorio, en vista del acercamiento de la consolidación de un proceso de paz, lo cual implica que cada uno de los diferentes actores de la sociedad y sus instituciones apunten a esa consolidación. Aquí es donde deben surgir esos argumentos acerca del verdadero valor de las humanidades, las cuales pueden aportar a los retos del siglo y a todos los jóvenes que eligen estudiar una carrera, quienes al encontrar una asignatura de humanidades podrán comprender la dinámica social y tomar parte en su transformación, como sujetos políticos que contribuyen al cambio social.

Al retomar los interrogantes de Rivero Franyutti, ¿qué se busca con ello?, ¿decapitar culturalmente a la juventud?, ¿no interesa ya formar realmente a los seres humanos?, hacemos nuestras sus palabras: “pienso que el tema es de tal magnitud que debe preocupar a cuantos, gracias precisamente a las humanidades, nos sentimos y queremos ser de verdad humanos”. No nos detendremos a resolver estos interrogantes, pero sí debemos dejar claro que este es un tema preocupante, que no afecta solo a los profesionales, sino a todas aquellas personas que contribuyen al desarrollo humanista de la sociedad.

Las humanidades para vivir en el contexto social

Cuestionémonos: ¿cómo nosotros, más allá de ser individuos, nos formamos como sujetos políticos, críticos y reflexivos de nuestros procesos sociales? Se hace necesario recordar la importancia que tienen los valores humanistas para realizarnos como individuos. Por naturaleza somos seres sociales y políticos; por ende, pretender vivir aislados, indiferentes e indolentes del acontecer social es algo imposible. Claro está, si nos privan de la libertad o nos aíslan del todo, eso se puede lograr. Pero las implicaciones psicológicas son considerables. Desde esta perspectiva, el humanismo abarca una gran parte de la vida, porque más allá de interpretaciones de la realidad, son las interacciones, el contacto humano, los procesos de alteridad y reconocimiento de sí mismo en el otro, los códigos, los significados de los procesos comunicativos, los que en últimas le dan sentido a vivir.

El tema de las humanidades debe ser abordado y tratado constantemente, pero no para criticar, ni medir su impacto, ni cuestionar su validez, porque esto ya se ha hecho casi de forma descalificatoria. Se trata de realizar una propuesta donde estas puedan enriquecer sus planteamientos teóricos y sus objetivos, y que puedan desarrollarse desde las aulas, hasta ponerlas en práctica en la vida cotidiana. Y, ante todo, en nuestro contexto colombiano, inmerso ya en el pos-conflicto, para superarlo y pasar la página se debe robustecer las humanidades, a fin de desarrollar e implementar herramientas para preparar y concientizar a todos los miembros de nuestra sociedad con respecto a hacer la paz y construirla. Se necesita que construyamos una sociedad más justa e incluyente, diversa y universal, pero sobre todo fortalecida en principios y valores inspirados en el sentido humanista, en la vida y para la defensa de la vida.

En este sentido, se puede ser ingeniero, médico, arquitecto, físico, matemático, astronauta, abogado, antropólogo o sociólogo, y tener además sentido social y humano. En nuestro país, las humanidades están llamadas a tener una función más formativa del sentido social, que reconozca y ponga en primer lugar la dignidad humana.

Bibliografía

- Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento: de Gutenberg a Diderot* (I. Arias, Trad.). Barcelona: Paidós.
- Crane, R. S. (1967). *The idea of the humanities and other essays critical and historical* (Vol. I). Chicago: The University of Chicago Press.
- Donoghue, F. (2008). *The last professors: The corporate university and the fate of the humanities*. Bronx, NY: Fordham University Press.
- Gombrich, E. H. (1999). Investigación en humanidades: ideales e ídolos. En *Ideales e ídolos: ensayos sobre los valores en la historia y el arte*. Madrid: Debate.
- Larroyo, F. (1984). *Historia general de la pedagogía*. México: Porrúa.
- Rivero Franyutti, A. (2013). ¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad? *Revista de la Educación Superior*, XLII(168), 81-100.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales* (S. Mastrangelo, Trad.). México: Siglo XXI.